

Tras la fuga y después: a veces buenas palabras, siempre pocos hechos

# España, treinta años manteniendo firme su irresponsabilidad

Salió por la puerta falsa de lo que llamaba el Sáhara Español y esquivando sus responsabilidades con respecto a la población saharauí. Diferentes gobiernos y presidentes después, han abundado los gestos y las buenas palabras; también ha habido un trasfondo promarroquí, impuesto por las circunstancias o sinceramente sentido, que no ha contribuido nada a la mejora de la situación del pueblo saharauí



EL OBSERVADOR

Redacción

**L**A RECIENTE HISTORIA DEL SÁHARA OCCIDENTAL comienza en un punto en que todo debió ir a mejor y se acabó convirtiéndose en un verdadero infierno, literalmente. El proceso de descolonización, que ya tiene un protocolo y unos métodos establecidos en ese momento, y sobre el que existe una gran experiencia en todo el mundo, se convirtió, gracias a la torpeza y la estupidez de los gobernantes del franquismo en un atolladero político internacional del que los propios españoles no sabían cómo salir, y en un desastre total para el pueblo saharauí, y también para el pueblo marroquí, al que se suele citar poco como víctima de los excesos de sus dirigentes.

Una vez firmados los Acuerdos de Madrid, por los que el gobierno español se desentendía de los territorios del Sáhara Occidental y cedía los derechos a Marruecos y Mauritania a cambio de poder seguir pescando allí unos años más, el pueblo saharauí quedó condenado oficialmente por el régimen. Pero Franco murió hace ya 34 años y los gobernantes franquistas dejaron el poder unos meses después. Desde entonces ha habido elecciones generales en España, y también autonómicas y municipales. ¿Cómo se han portado los gobiernos españoles con el Sáhara Occidental y con el pueblo saharauí? En general, no muy

bien. La idea de que *todo es mejorable*, alcanza en este capítulo las dimensiones de 'no se puede hacer peor'.

Las primeras manifestaciones políticas a favor del pueblo saharauí en España vinieron de la izquierda, lógicamente. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) mandó en noviembre de 1976, un año después de la firma de los ilegales Acuerdos de Madrid, una delegación a los campamentos de Tindouf. Allí estuvo, entre otros, Felipe González, que mostró su solidaridad con el pueblo saharauí y expresó la exigencia de la retirada de las tropas marroquíes del suelo saharauí. Un mes más tarde, en el Congreso de este mismo partido, se aprobó una moción en apoyo del Frente Polisario.

### Democracia y elecciones

En junio de 1977, UCD gana las primeras elecciones generales realizadas en España desde la República. El presidente Suárez está más centrado en la política interna que en la escena internacional. En este contexto, con fuerzas de extrema derecha operando todavía en los niveles oficiales y con la tensión en las calles y una sociedad que demanda más libertades y justicia, se recorre un camino accidentado. Uno de esos accidentes fue la publicación, acabando el año, de la información sobre las relaciones de España con Marruecos y Mauritania, países a los que se estaba prestando entrenamiento militar y vendiendo armamento. El gobierno se defiende diciendo que eran compromisos adquiridos anteriormente, que no podía incumplir. Oficialmente, se suspende toda colaboración militar con estos países, pero la realidad es que se mantiene en secreto.

En ese mismo año, un grupo de partidos y organizaciones, entre los que estaban el PSOE y el PCE, firman un documento conjunto que pretende ser un contra-acuerdo de Madrid, en el que afirmaban su posición favorable al Frente Polisario.

En 1978 se produce una campaña sin precedentes que tiene un final extraordinario. Ha sido la única ocasión en que miembros del gobierno franquista han acudido al Parlamento democrático a dar explicaciones por sus actividades en el poder. PSOE y PCE, como grupos parlamentarios, y una campaña informativa de gran respuesta social, hacen posible la convocatoria a comparecer en la Comisión de Asuntos Exteriores a Arias Navarro, Cortina Mauri, Solís, Piniés y otros responsables de política internacional y en los territorios del *Sáhara Español*. Arias Navarro no fue. Quizás lo más esclarecedor fue que se expresó por primera vez en público un secreto a voces: el gobierno español había tratado con Marruecos y Mauritania antes que dejar el Sáhara Occidental a los saharauíes. Según decían, para evitar un gobierno *revolucionario*, del Frente Polisario. Al margen de cuáles fueran las razones, los hechos se admitieron: esta negociación existió, y la intención era esa: dejar al margen a los saharauíes y dejar el Sáhara a Marruecos.



Todos los gobiernos españoles desde 1977 han vendido armamento a Marruecos

En los años siguientes, la posición de UCD se torna más y más débil. Si por un lado afirma que el Frente Polisario es el verdadero representante del pueblo saharauí, y suscribe acuerdos y manifiestos con él, por otro recibe presiones de Marruecos que son muy difíciles de esquivar. El gobierno de UCD tiene que enfrentarse

EEUU, lo que le hace intocable a muchos niveles. Una de sus proclamas más insistentes es su reivindicación de Ceuta y Melilla, a veces también Canarias. Los gobernantes marroquíes saben que el franquismo no ha perdido su fuerza y que este asunto es un punto clave en la estabilidad de Suárez en el poder.

No obstante, y pese a todo, el gobierno de UCD hace declaraciones institucionales a favor siempre del Frente Polisario y del referéndum de autodeterminación. En una estrategia que da comienzo en esos años y que sólo interrumpirá Aznar, España se alinea con todas las resoluciones de la ONU. Los últimos tiempos de los gobiernos de Suárez fueron de descomposición del partido, de enorme inestabilidad interna, con varios intentos de golpe de estado y una guerra contra ETA que no deja de sembrar víctimas entre las filas más reaccionarias del país. Finalmente, Suárez tira la toalla; le sigue Leopoldo Calvo Sotelo en una presidencia fugaz que no pasaría de anecdótica si no fuera porque metió al país en la OTAN, lo que condicionó la política exterior.

En octubre de 1982, el PSOE gana las elecciones generales y Felipe González llega a presidente de gobierno. Las primeras declaraciones son esperanzadoras, pero los hechos son otra cosa. Ya no es posible hacer una política internacional independiente de la OTAN y de la Comunidad Europea, a la que España aspira a pertenecer en pocos años.

España comienza su rápida transformación hacia posturas promarroquíes. Felipe González pide a Hassan II que cumpla las resoluciones de la ONU y celebre el referéndum, pero en la siguiente votación al respecto en Naciones Unidas, se abstiene, lo que supone un apoyo implícito a Marruecos, y ponerse en minoría en una resolución que se aprueba, en contra de los intereses de Marruecos en la usurpación del territorio saha-

*El último gobierno del franquismo pactó en secreto la salida española del Sáhara Occidental con Marruecos y Mauritania, para evitar dejar el territorio en manos de un 'gobierno revolucionario'; así, impidió que el país fuese devuelto a su legítimo propietario, el pueblo saharauí*

a los apresamientos de pesqueros por parte de Marruecos, en la mayor parte ilegales. También recibe el permiso de EEUU para vender armas a Marruecos, y están en juego los contratos de pesca, que en la asfixia económica en que vivía el país resultaban fundamentales. Las cosas se complican porque la presión de Rabat llega a los ataques militares; un avión dispara a un destructor español en aguas del Sáhara. El gobierno de Marruecos utiliza todos los recursos a su alcance, incluida la debilidad del gobierno de Suárez, tanto a nivel interno como internacional, mientras Marruecos tiene el respaldo implícito de

raui. Los dos países siguen firmando acuerdos de pesca o agrícolas que se hacen públicos y acuerdos sobre venta de armas de los que no se informa.

### Los primeros años del PSOE

Durante estos primeros años de gobierno del PSOE, ambas partes juegan sus bazas. Marruecos amenaza y moviliza a otros países y hace campañas públicas de reivindicación de Ceuta y Melilla, amenaza con rescindir o reducir los acuerdos de pesca, secuestra pesqueros y realiza declaraciones grandilocuentes. Por su parte, el gobierno de Felipe González habla del gran Magreb unido, de la exigencia de cumplimiento de los acuerdos de la ONU, del apoyo al Frente Polisario y al pueblo saharauí. Ambas partes acaban firmando acuerdos militares, en los que resulta que España vende armas a Marruecos, y esto representa unos ingresos de los que el gobierno español no piensa prescindir, aparte de los compromisos internacionales que hay en este campo.

Los años siguientes son una progresión de estas mismas condiciones y actitudes. El gobierno español no podía hacer nada a favor del Frente Polisario o el pueblo saharauí que no fuese contestado inmediatamente por reivindicaciones de Ceuta y Melilla, Canarias, apresamiento de pesqueros o denuncia de los acuerdos de pesca. Por otra parte, España vendía armamento o lo construía para Marruecos; de hecho llegó a haber un Tratado de Amistad Hispano-marroquí que contemplaba maniobras militares conjuntas.

El enquistamiento de la situación en el caso de la ocupación ilegal de los territorios del Sáhara Occidental y la inoperancia de la comunidad internacional para poner fin al conflicto favorecen durante años la pasividad del gobierno español y el estrechamiento de los tradicionales lazos de amistad que unen a los dos pueblos, marroquí y español, como se suele escuchar cientos de veces. Quizás el último movimiento de Felipe González con respecto al caso Sáhara Occidental sea muy significativo: logró que la UE y Marruecos firmaran un acuerdo por el que el país magrebí se convertía en su opción preferente.

La llegada de Aznar al poder no supuso mejora ninguna de la vida



Rabat siempre ha utilizado los contratos de pesca y Ceuta y Melilla como elementos de presión para condicionar la voluntad de España

de los saharauis; tampoco de los españoles. El carácter derechista y autoritario del nuevo presidente encajó bien al principio en Marruecos, a donde, como es tradición, hizo su primer viaje internacional. Nada más llegar, recibió una condecoración del rey Hassan II y a partir de ahí comenzó una relación espléndida, facilitada por el hecho de la amistad entre los monarcas de ambos países. Se suceden los intercambios de visitas de delegaciones de uno y otro país, con el máximo esplendor y boato. En 1999, los reyes de España viajan a Marruecos dos veces, para el 70 cumpleaños de Hassan II y con ocasión de su muerte, que el rey español escenifica con unas televisivas lágrimas de 'hermano menor'.

Las buenas relaciones entre Marruecos y España en los tiempos de Aznar fueron un hecho que ni siquiera la crisis de Perejil puede ocultar. Ni dos años después del asunto, se volvió a hacer una cumbre en Madrid, en la que se habló del Sáhara Occidental. Marruecos dijo que es suyo, y Aznar dijo que había que solucionar el conflicto con el diálogo, olvidando, quizás, que es el ejército marroquí el que mantiene invadido y ocupado el país de los saharauis.

No hubo cambios en la política española hacia el Sáhara Occidental. Se mantenía lealtad a las resoluciones de la ONU y se hacían

buenas migas con Marruecos, salvo por ese momento excepcional del islote Perejil. Los acuerdos entre ambos países siguieron funcionando y las reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla fueron muy suaves, lo que indica que el nivel de entendimiento y colaboración fue muy alto. Que España participara en la aprobación del Plan Baker no sirvió para desbloquear la situación.

Rodríguez Zapatero ganó las elecciones en un momento en que las relaciones de España con el mundo árabe pasaban por su momento más bajo. La participación española en la guerra de Iraq, la foto de Las Azores y otros extravíos diplomáticos hicieron que España perdiera su prestigio entre los países árabes. Tampoco se establecieron relaciones con el Frente Polisario. La primera entrevista de Aznar con Abdelaziz, presidente de la RASD, se produce cuando el primero es presidente de FAES, pero ya no del gobierno, y entonces le promete visitar los campamentos de Tindouf. Esto tiene repercusión en la política interna, y en ningún otro sentido.

La herencia de Zapatero es, por tanto, difícil de gestionar. Por un lado, fija su primer viaje internacional a Rabat, a normalizar lo que aparentemente se había averiado por causa de Aznar. Por el otro, recibe a Abdelaziz bien pronto, y le promete el apoyo a las resoluciones de la ONU; es el primer presidente

de gobierno español que invita a un representante del Frente Polisario, pero lo hace en la sede del PSOE, no en la Moncloa y con el tratamiento de representante de la RASD.

### La reconstrucción

Zapatero se encuentra ante la obligación de restablecer la normalidad con Marruecos después de Aznar, en un momento de sospecha internacional de todo lo árabe, con un país que es base de una unidad terrorista que ha participado en el 11-M, y con una comunidad de inmigrantes marroquíes que es la primera en número. La situación es complicada por sí misma, pero además, Zapatero no parte de una cómoda mayoría absoluta, sino de una incómoda dependencia de otros partidos y con una guerra abierta por parte de una derecha sumamente radicalizada.

La opción de 'bajo perfil' que se plantea Zapatero no es viable. Por un lado pretende estar a buenas con el Frente Polisario y el pueblo saharauí, hacer gestos a su favor y, dada su precaria estabilidad, no decepcionar a los posibles votantes que tenga entre los muchísimos militantes solidarios con el Sáhara Occidental, una causa de las más queridas entre los españoles, que más personas y recursos privados moviliza. Las encuestas dicen que el 70% de los españoles conoce y apoya las reivindicaciones del pueblo saharauí.

En pocos meses, Zapatero descarta la posibilidad de seguir en la línea anterior y toma un camino especialmente difícil. Se trata de hacer un nuevo plan de acuerdo, que se basa en la aceptación de la soberanía de Marruecos, y para eso pone en marcha el dispositivo para convencer a los representantes saharauis de que lo acepten. Bernardino León Gross, segundo de Moratinos, viaja varias veces a Tindouf. Zapatero se aleja del Plan Baker y se sitúa más cercano a Marruecos, única parte involucrada que lo rechazó. Mientras los marroquíes sostienen que la iniciativa de Zapatero ha mejorado las posibilidades de solución, el Frente Polisario ha declarado en varias ocasiones que no puede mantener relación política con un gobierno que no apoya las resoluciones de la ONU y la legalidad internacional en el caso del Sáhara Occidental. Bonitas palabras, pobres hechos. ■